

IV. La Importancia de la Nutrición Desde el Punto de Vista Económico

Antonio Nájera Saravia 2
Asociación General de Agricultores

Las personas que me precedieron en el uso de la palabra se han referido ampliamente a las relaciones de la nutrición humana con la producción de alimentos, y a la necesidad de llevar a cabo nuevas investigaciones y experimentaciones científicas para satisfacer las necesidades alimentarias de nuestras poblaciones centroamericanas.

Me toca a mí señalar la importancia ECONOMICA de esta actividad a la que, justo es decir, el INCAP ha dado notable impulso en la región de la América Media.

En primer lugar debe hacerse énfasis en el hecho de que nuestra población está aumentando a un ritmo anual de casi el 3% y que, cada año que pasa, querrámoslo o no, nos demos cuenta de ello o lo ignoremos, las poblaciones del istmo Centroamericano aumentan, aproximadamente, en trescientos sesenta miles de bocas, de estómagos ansiosos de satisfacer el hambre y de organismos necesitados de una buena alimentación.

Por otro lado, como ya se dijo, se hace necesario destacar que nuestra producción de alimentos, actividad fundamentalmente agrícola, es sumamente deficiente a pesar de que contamos con el suelo y los factores climatéricos propicios, viéndonos por lo tanto obligados a importar los productos faltantes de naciones más activas y más eficientes desde el punto de vista agrícola. Las estadísticas de importación, en el caso de Guatemala, detallan dos rubros y el monto de estas importaciones que en el año de 1957 alcanzaron la apreciable suma de 12,131.000 dólares. La cantidad total para Centro América y Panamá es considerablemente mayor.

El constante aumento de población y el monto de las importaciones de alimentos subrayan la importan-

cia económica, presente y futura, de la nutrición humana. El número cada vez mayor de habitantes acusa una creciente demanda de alimentos, y las grandes sumas invertidas en productos alimenticios señalan renglones donde la producción centroamericana puede producir grandes economías, sobre todo hoy día cuando los precios del café y del algodón, artículos exportables de importancia primordial, tienden a bajar.

Para satisfacer las necesidades alimentarias presentes y futuras de la región, se necesita tecnificar la agricultura y servirse de cuanto recurso la ciencia pone actualmente a nuestra disposición, o bien investigar nuevos métodos, trabajar con mayor ahinco y ser más eficientes. Es conveniente destacar el hecho de que necesitamos mayores cantidades de alimentos y que, asimismo es importante mejorar la calidad de éstos siguiendo, para el caso, las indicaciones de centros como el INCAP. Sobre todo, es necesario producir los alimentos a precios más baratos a fin de situarlos al alcance de la gran mayoría de nuestras poblaciones paupérrimas y mal nutridas.

En el campo de la producción queda mucho por hacer, una mejor distribución también se hace necesaria y, en fin, conviene ya reorganizar toda la actividad agrícola que empieza con la siembra de la semilla, o la concepción del nuevo ser, y termina más allá de las pequeñas tiendas con el aprovechamiento del producto final.

La superación de toda la actividad agrícola global en el sentido más amplio, afectará beneficiosamente a nuestros países, cuyo desarrollo económico es aún insuficiente, abriendo nuevas posibilidades de trabajo, permitiendo inversiones en otros rubros mediante la economía de divisas y, lo que es más importante, impulsando ascendentemente el desarrollo biológico de nuestra raza amerindia.

La reducción de los costos de producción y el aumento del rendimiento por área de cultivo, aplicando mayor eficiencia a todas las ope-

raciones de la actividad agrícola, permitirá que los precios bajen a niveles populares, e incluso, abrirá posibilidades de competir con el exterior. Los productos alimenticios llegarán a ser, no sólo más abundantes y más baratos, sino de mejor calidad, lo que podrá hacerlos cada vez más aceptados, tanto en nuestros mercados centroamericanos como en el mercado mundial.

Esta transformación económica afectará notablemente a nuestras poblaciones istmeñas, ya que así podrá disponerse del capital que ahora sale de la región en busca de alimentos básicos. Nuevas inversiones podrán destinarse a actividades de tipo industrial y de otras clases, que no sólo aumentan la demanda de trabajadores, sino que también propician el alza de los salarios. La combinación de alimentos baratos y mayores salarios indiscutiblemente mejorará el nivel de vida de nuestras poblaciones.

Considerando las profundas repercusiones de una mayor producción agrícola y su corolario, un alza en el nivel de vida, el desarrollo de la agricultura debe ser un tema de interés general. Por lo tanto, sin tener en cuenta nuestra ocupación, oficio o profesión, todos debemos preocuparnos de los temas agrícolas, tratando de que entre nuestras actividades cotidianas sobresalgan aquellas que tiendan a mejorar nuestra agricultura, y que guíen a los agricultores hacia una mayor producción de alimentos, de mejor clase y a un precio más barato.

Estoy seguro que esta política tendrá consecuencias de innegable valor ya que para todos habrá mejores utilidades, podrá disponerse de más dinero para satisfacer necesidades menos apremiantes e incluso hasta suntuarias y, sobre todo, tendremos la gran satisfacción de saber que se está trabajando con el consiguiente beneficio para el bien propio y común, y en pro del engrandecimiento de Centro América, nuestra Patria Grande.

1. Presentado como parte del programa elaborado con motivo de la IV Reunión de Representantes de las Secciones y Departamentos de Nutrición de los Países de Centro América y Panamá, celebrada en el INCAP del 2 al 6 de noviembre de 1959.

2. Miembro de la Asociación General de Agricultores, Guatemala.
Publicación INCAP E-250.